



SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 41.

JUEVES 18 DE DICIEMBRE DE 1862.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LAS CRUZADAS, por Fernando Sellarés.—UNA ESCURSION A LAS CORDILLERAS DE LOS ANDES. (Traducción del alemán). (Conclusion).—EL VIAJERO JOHN DAVIDSON, por Crummond Hay.—LOS CASAMIENTOS EN LOS ALPES.—LA BATALLA DE LA MOSKOWA.—LAS TRES EDADES: sonetos, por Antonio Arnao.—LEGISLADORES CÉLEBRES: DRACON.—CANTARES, por Augusto Ferrán.—LAS GOLONDRINAS.—LOS CAIMANES DEL AFRICA OCCIDENTAL.—TRISTEZA: soneto, por M. del Palacio.—EPÍGRAMA, por Miguel Agustín Príncipe.—CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS: la atracción de los átomos.—NOTICIAS Y CURIOSIDADES.—CLAVE ENIGMÁTICA.

LAS CRUZADAS.

Fueron las *Cruzadas* unas expediciones guerreras de casi todas las naciones del Occidente excitadas por Pedro el Ermitaño para sacar la *Tierra Santa* de manos de infieles.

Triste era el estado de Europa en la primera *Cruzada*: Urbano II y el emperador Enrique IV, estaban en terrible lucha. Felipe I, rey de Francia, herido con el rayo de la excomunión: los cristianos defendiéndose de los ataques de los infieles: general la sed de gloria y de conquistas: la sociedad ansiosa de sacudir la opresión y la miseria; y los pueblos sumidos en dura servidumbre. Era esta la *ley del mas fuerte* contra el mas débil y por consecuencia no habia ni Justicia, ni Moral, siendo la debilidad de un pueblo el blanco de intestinas luchas para reducirla á extranjero dominio.

Y á la verdad: desde el conocido origen de las sociedades hasta el siglo XI, dura habia sido la condicion humana. En la opresión gimieron los israelitas, y todos los pueblos antiguos vegetaron bajo el mas cruel capricho de disolutos opresores. Pronunciábase en el Areópago el mágico nombre de *Libertad*, mientras el látigo crugia sobre la espalda del misero esclavo. Y sonaba en el Capitolio, cuando mil naciones se esclavizaban, cuando mil inocentes é ilustres víctimas caían rodando desde la Roca Tarpeya!

La opresión mas terrible dominaba los pueblos del Norte. Su invasión sojuzgó por espacio de dos siglos la Europa entera: y cuando el sistema *feudal*—esa mano de hierro de los nobles pesando sobre todas las condiciones de la sociedad—terminó sus horrores, respiró el pueblo: mas respiró atado á la servil coyunda, respiró en la servidumbre; servidumbre de humillación, oprobio y del dolor. Habia ciertamente hombres llamados *libres*; mas su *libertad* era ilusoria, y si algun esfuerzo intentaron hacer para salvar al pueblo, quedó estrellado en el general envilecimiento. Degradada se hallaba la sociedad hasta tal punto, que hubo mas tarde esclavos que rehusaban libertad que se les ofrecia. La ley del mas fuerte era la Justicia, y el látigo su Código penal.

Felizmente, así como sucede en la vida humana, á los devaneos de la juventud suelen seguir los temores de la edad madura; así tambien en la vida de sus naciones, tras una época de grandes crímenes suele venir otra de arrepentimiento y expiación. Difundiése con la celeridad del rayo, que los mil años de que habla San Juan en el Apocalipsis, se hallaban próximos á espirar; las peregrinaciones aumentaron; los turcos que habian arrebatado la Palestina de la ilustrada dominación de los árabes, oprimieron á los peregrinos: los crímenes del *feudalismo* no podian borrarse porque el acceso al Santo Sepulcro—bálsamo, que devolvía la calma en el desgarrado corazón del penitente; bálsamo, que cicatrizaba las llagas del remordimiento—era todos los días mas difícil y peligroso. En tal agitación preséntase Pedro el Ermitaño, y escita el fervor cristiano en favor de los *Santos Lugares*: la potente voz de un papa le secunda: nada importa, que los turcos formen una nación fuerte y poderosa; nada que el viaje sea largo, arriesgado y penoso: reúnese el Concilio: y el vicario del Eterno en la tierra con todo el entusiasmo de célica inspiración, *A la Palestina*, dice: y á la *Palestina*, gritó laudándose á su conquista

la Europa entera. Emprendiéronse luego con éxito mas ó menos favorable, feliz y venturoso, las *Siete Cruzadas* siguientes, para siempre memorables.

1.^a *Cruzada*.—Pedro el Ermitaño, á fines del siglo XI escitó el fervor cristiano de los príncipes magnates en favor de los *Santos Lugares* profanos: y Urbano II en el Concilio de Clermont—(A. 1095)—propuso resueltamente una expedición á la *Tierra Santa* bajo la enseña de *Dios lo quiere*. Emprendieron la expedición—(1096)—Gautier, Pedro el Ermitaño y Goteskalko: siguiéronles muchos caballeros y príncipes con Godofredo de Bouillon; ganaron Nicea, Dorilea y Oronte, Antioquía y Jerusalén—(1099).

2.^a *Cruzada*.—La predicó San Bernardo: la emprendieron con triste éxito Luis, rey de Francia, y Conrado III, emperador de Alemania.

3.^a *Cruzada*.—Clemente III la hizo predicar por boca del arzobispo de Tiro: la mandaron Felipe Barbaroja, Felipe Augusto, rey de Francia, y Ricardo, Corazón de León, rey de Inglaterra, quien se cubrió de gloria en Asur y Jaffa, alcanzando una tregua de Saladino.

4.^a *Cruzada*.—Predicóla Fulques, cura de Neully: la capitanearon el conde de Champaña, y por su muerte, el marqués de Monferato. Predominaron en ella la política y ambición, retroceso de colosales empresas.

5.^a *Cruzada*.—El espíritu de aventuras y la gloria de una corona, mas que el fervor religioso era ya el móvil de las *Cruzadas*—(1216-1221).—El rey de Hungría quiso socorrer á Juan de Briena, rey de Jerusalén: mas hubo de retirarse, destrozado su ejército.

6.^a *Cruzada*.—Fue el héroe Federico II—(1228)—excomulgado: celebró una tregua de diez años con cesión perpetua de Jerusalén, y Nazareth, Sidon y Bethleem.

7.^a *Cruzada*.—Fue el jefe San Luis, rey de Francia—(1228)—: volviése á Europa por el fallecimiento de su idolatrada madre. Pere-

ció en su segunda expedición—(1270)—; no dando la *Cruzada* resultado alguno.

No se limitaban estas colosales empresas á la efímera conquista de reducido espacio: un mas allá divisaba en su triunfo este incalculable número de cruzados: era su gloria anhelada fecundizar con su sangre heroica, el campo de la emancipación del hombre, y plantar en infiel país la sacrosanta enseña de la *Cruz*, emblema de nuestra Redención, punto luminoso de todos nuestros adelantos. Inmensa fue su influencia civilizadora; destácanse de la historia, cual las pirámides de Egipto, los grandiosos resultados debidos á este entusiasmo religioso, que hermanando el Oriente con el Occidente, dió un impulso radical al comercio, á las ciencias y á las artes. Señalemos, pues, los útiles efectos de las Cruzadas: relaciones internacionales, decadencia del feudalismo, disminución de esclavos, acrecentamiento de la marina, exterminio de piratas, aumento de cultivos con plantas exóticas de la Siria; la industria aprendió de los griegos el cultivo de la morera y de la ruda; en Damasco los tintes, y á templar el acero; y en Sidon y Tiro aprendieron los venecianos á fabricar espejos. Como se hizo cambio de materias y estudio de ideas, la medicina y las matemáticas cultivadas en secreto por los árabes se divulgaron, la geografía hizo admirables adelantos y del choque de la cultura de distintos puntos salió la luz, que encaminaba al renacimiento, cuyos efectos maravillosamente experimentamos en pleno siglo XIX.

FERNANDO SELLARÉS.

UNA ESCURSION A LAS CORDILLERAS

DE LOS ANDES.

(TRADUCCION DEL ALEMAN.)

(CONCLUSION.)

Los barómetros, termómetros é higrómetros los pusimos para resguardarlos del sol en troncos bajos de laurel: aun cuando no es este el lugar de esponer las observaciones hechas con estos instrumentos, que publicaré á su tiempo, voy sin embargo á hacer las siguientes indicaciones para dar una idea general de las relaciones meteorológicas en que allí vivíamos. Por la noche y por la mañana temprano tenia mas de 5° á 6° R. y á medio día á la sombra de 15° á 16° pero frecuentemente de noche no teníamos mas de 3°, siendo muy regular tener al sol de 28° á 30° particularmente en las cuestas mas espuestas al mismo. Lo que era extraordinario era lo vario del estado de humedad del aire: tenia conmigo en la cordillera un higrómetro de la ballena que por cierto solo daba resultados relativos: en el momento en que el sol empezaba á alumbrar las cumbres de las montañas occidentales de nuestro valle, en la media hora que tardaba aun en subir hasta llegar á lo último del valle en que nos hallábamos, encontrándonos por lo tanto durante este tiempo á la sombra, empezó á subir tanto el higrómetro que la diferencia hasta que el sol llegaba al fondo del valle era frecuentemente de 35° á 40° de la escala. Durante mi estancia en Santiago la mayor diferencia fue solo de 10 grados; pero del 10 al 12 de noviembre así de día como de noche subió tanto el higrómetro que temí una equivocación; sin embargo el profesor Duseiko me decía mas tarde en Santiago que tambien allí habia reinado durante este tiempo una sequedad extraordinaria en el aire.

El paisaje que presenta la cordillera, diferentes veces descrito por viajeros instruidos, causa tan grande impresion, que apenas es posible dar una idea clara de sus formas colosales y al mismo tiempo tan variadas al subir á grandes alturas se encuentre uno con frecuencia de pronto á la orilla de un rápido desfiladero, y el espectador que se halla arriba al sol, ve debajo de sí las cimas envueltas en nubes, de las que

tambien él mismo se ve rodeado al cabo de algunos minutos, pero al poco tiempo, el desfiladero lo mismo que el punto de vista aparecen claros y bañados por el sol. La montaña sube siempre formando terraplenes, de modo que estando sobre uno de estos, parece hallarse uno al pie del último terrado, y que subiendo este se puede llegar á la cumbre de la montaña, pero generalmente se equivoca uno, porque despues de haber trepado bastante tiempo y llegado á la plataforma, se ve subir á alguna distancia otra nueva roca. Frecuentemente se abren allí arriba tambien otros desfiladeros, cuyo fondo se encuentra cerrado por una capa de nubes negras de la que á veces sobresale un pico de montaña siempre cubierto de nieve, y cuando desaparecen las nubes se ve el desfiladero cerrado por masas de rocas que por lo regular hacen del todo imposible avanzar mas. La impresion verdaderamente mágica que produce tan grotesco paisaje, apenas se puede describir, siendo, especialmente los desfiladeros cubiertos por nubes, los que para mí tenían un encanto particular.

Sin embargo, en medio de esta soledad, aun encuentra el viajero geognota antiguos conocimientos. Revueltas masas de granito mezcladas á veces con sienita forman filones de pórfidos magníficos; grandes rocas de piedras amigdaloides se ven aquí y allá cruzadas con vetas de basalto, en tanto que á poca distancia se encuentra una roca de granito de pórfido y basalto. Muchos barrancos por los que ahora solo corren pequeños arroyos, se hallan casi completamente cubiertos con pequeños guijarros y grandes peñascos perfectamente redondos, lo cual prueba que por allí ha corrido sin duda el agua, producida por el repentino derretimiento de la nieve, arrastrando consigo grandes peñascos arrancados ó desprendidos de las rocas por los temblores de tierra que tan de notar son en aquellas comarcas, y durante uno de los cuales ocurrido en la mañana del 14 de noviembre, tuve yo mismo ocasion de ver cómo caian dichas piedras desde las mas altas cuestas hasta cerca de nuestro campo. Tambien se encuentran con frecuencia grandes morenas, á una hora de distancia de la nieve, prueba evidente de la aparición y desaparición de los ventisqueros en ciertas épocas, y por cierto que una vez que pregunté á uno de los criados de dónde podrian proceder aquellas inmensas moles de piedra, me contestó: «de la nieve,» no siendo esta idea del pueblo en Chile una de las peores pruebas de la exactitud de las teorías de nuestros geognotas que particularmente Agassiz tan oportunamente ha desarrollado. El gunaco es el principal habitante de aquellas comarcas: que algunas veces nos ofrecen cómodas veredas formadas por estos animales. A orillas de la nieve se presenta tambien á menudo una rata negra que vive bajo de tierra, pero que nunca he podido coger, habiendo visto con frecuencia la zorra parda chilena *vulpes cinerens*, de la cual tiré una vez á un magnífico ejemplar, pero no pude encontrar en las cercanías de la nieve. Aunque muchas veces vimos grupos de 30 á 40 gunacos, solo una vez pudimos tirar á uno, no queriendo por lo mismo hacer mención de una infructuosa caza en que el cazador hirió pero no pudo coger á uno de dichos animales.

Una mañana al amanecer marchamos á caballo hácia la cordillera. No quiero describir el camino ó mas bien los escollos sobre que generalmente marchábamos, pero tal vez dudaria de mis palabras el que no haya emprendido semejantes expediciones con caballos chilenos y en compañía de gente de Chile. Sin cesar anduvimos á caballo cerca de cuatro horas, durante las cuales pasamos dos terraplenes de los mencionados arriba, único descanso para los caballos que algunas veces tenían que subir tan rectos que costaba trabajo sostenerse en la silla, y por último, llegamos á un tercer terraplen que podria tener unos tres cuartos de hora de largo por otro tanto de ancho, cubierto en parte de yerba al Oeste y al Este de peñas, á veces cubiertas con una capa de nieve dura y

granuda de 10 á 17 pies de espesor. Una ancha y larga morena separaba al Sur el terraplen de un vasto valle ó desfiladero que durante todo el tiempo que permanecimos arriba estuvo casi sin cesar cubierto de una espesa capa de nubes ó niebla que solo rara vez permitia mirar al fondo; pero en cambio la vista al Oeste era realmente encantadora, pues que se distinguia perfectamente en la llanura á Santiago alejado lo menos 18 ó 20 leguas, dibujándose claramente en el horizonte los contornos de la mencionada Cordillera.

Pegadas al pie de dicha morena se veian algunas colinas de rocas compuestas de pórfido encarnado muy compacto, atravesado por un filon de basalto en el que sea dicho de paso, se admiraba el único olivo que he encontrado en la cordillera. La vegetacion aquí era escasa, pero no por eso menos agradable: una saxifraga cubria en parte el pórfido, formando una capa de una pulgada de espesor de color oscuro en la que brotaban los nuevos vástagos á distancias uniformes, ofreciendo una vista muy bonita; una especie de dianthus y galactitas y otras tres plantas de algunas pulgadas de altura provistas de puas con alguna que otra aretia; hé aquí la flora de aquellas rocas. Tomé puesto entre las peñas, agachándome lo mejor que pude, á fin de poder tirar á algun gunaco de los que esperábamos pasarian por allí, y entretanto me entretuve en coger algunos ejemplares de una especie de escarabajos de un verde dorado brillante que andaban aquí y allá por la mencionada saxifraga. De repente oí el que solian dar los gunacos y que se puede comparar con el de la llamada becacina, *scolopax gallinago*; pero dichos animales se hallaban distantes de mí unos 1,500 pasos, y despues de hacer alto durante algunos momentos, echaron á volar rápidamente por cima de la capa de nieve hácia un sitio muy profundo. Generalmente cuando lanzan su grito hay que perder la esperanza de que por el momento se aproximen mas, así que permanecí quieto detrás de una roca esperando pasasen algunos otros, hasta que al cabo de media hora se presentó uno solo en lo alto de la morena, al que tiré pero sin tocarle: el gunaco dió un salto, sacudió las orejas y permaneció tranquilo algunos segundos, al cabo de los cuales empezó á alejarse á toda prisa, visto lo que, tiré por segunda vez y entonces cayó; en seguida se levantó, volvió á caer y rodó algunas brazas hácia abajo, donde quedó muerto. Como no queria emprender el desollado del gunaco sin el auxilio de mis compañeros, me ocupé entretanto en escudriñar aquellas cercanías, y en ellas encontré debajo de las piedras una grande araña velluda, la tarantela de Chile y algunos coleópteros. A eso de las dos de la tarde llegó el cazador con el criado, y en seguida empezamos á despedazar el animal, separando la piel, la cabeza, el lomo y las patas, y tirando lo demás con objeto de atraer á los Condores; pero estos lejos de aproximarse y de ponerse como otras veces, se presentaron pocas veces y estas volando á considerable altura. Mientras que convenientemente ocultos por algunas rocas consumiamos nuestras provisiones, se volvieron á presentar en las cuestas algunos gunacos, que parece como que se divertian corriendo uno tras de otro por las angostas veredas; en vista de esto, y teniendo cerca nuestros caballos, ideamos el proyecto de cazarlos á caballo y con el lazo, como hacen los chilenos, y en efecto, empezamos á correr tras de ellos como locos, pero sin resultado, por las dificultades que presentaba el terreno, por lo cual desistimos de semejante caza, dejamos los caballos á los criados, y mientras el cazador se ponía en acecho á ver si podia tirar por casualidad á algun gunaco, cogí aun algunos coleópteros, y maté dos ejemplares de una especie de codorniz *thinocorus rumicivorus*, que se cria allí entre la yerba, y mas adelante una emberiza muy parecida á nuestra oropéndola. No viendo allí mas animales vivientes, y despues de haber recogido varias muestras geognósticas, montamos por fin á caballo para llegar á nuestro campo. Era

bien entrada la noche cuando bajábamos las últimas cuestas y por cierto que á derecha é izquierda rodaban las piedras bajo los pies de los caballos, pero estos ni tropezaban ni caían, sin duda veían el camino mejor que yo, que apenas podía distinguir á Carlos, que iba delante con un macho. Llegados á nuestro campo encontramos el fuego casi consumido, y á José María ausente; despues de varias congeturas nos hubimos de conformar con su ausencia, y ya nos poníamos á comer cuando apareció el perdido y nos contó que no lejos de allí habia encontrado una huella de león, por lo que habia ido á recoger el caballo y un macho que se habian separado algo del campo. A eso de la una de la noche cuando todos dormíamos, nos despertó con sus ladridos un perro viejo que teníamos: me arrastré con precaucion por el suelo en la direccion que indicaba el perro, en tanto que preparaba el fusil, y encontré á Carlos, que armado de un gran cuchillo ejecutaba la misma maniobra que yo; pero no pudimos descubrir nada hasta que al cabo de un rato calló el perro. Tampoco el cazador pudo divisar nada, sin duda el león *felis concolor* ó puma de los chilenos se habria aproximado y vuelto á alejar, ó tal vez algunos zorros atraídos por el olor de la carne fresca, serian la causa de aquel alboroto nocturno.

Algunos dias despues de esta excursion tiré a un condor *sarorampus gryphus*, á los que ya habia tirado varias veces con perdigones gruesos; pero aunque en razon al grande vuelo que tienen de un ala á otra, de 10 á 12 y mas pies, no sea difícil tocarles, la fortaleza del plumaje impide que penetren los perdigones: en este caso el ave lanza algunos gritos de cólera, menea el cuello y camina un corto trecho como si quisiera arrojar sobre el tirador; sin embargo, pronto cambia de opinion, lanzándose en seguida al espacio. El ejemplar que cogí le tiré con bala, y otro cayó gravemente herido en un barranco; pero no le pude hallar. En oposicion á esta grande ave de Chile está una especie de *trochilus* hermosísimo, un magnifico colibrí verde oscuro con el buche manchado de blanco y negro y el cuello verde y azul que tambien vive en los sitios mas altos de la cordillera, mientras que el *trochilus gigas* reside en las pequeñas alturas, y el *T. sephanoide* en las llanuras, y por cierto que causa un efecto singular oír cantar alegremente en las cercanías de aquellas eternas nieves á estos agradables y magníficos animalillos que crez uno encontrar solo en la region de las palmeras. Algunas veces se encuentran en medio de aquellas pendientes áridas sitios verdes y cubiertos de zarzas y flores, entre las que se ven el *myrris andicola*, el *nolana paradoxa*, el *Vinithogalum bonariense* y un *eranthis*; aquí en estos oasis aislados, que suelen tener la estension de dos jornales, es donde anidan y crían los colibris, que para cogerlos es preciso muchas veces vadear terrenos extraordinariamente pantanosos.

Igualmente se ve en los sitios mas elevados de la cordillera la hermosa y rara *mezganella armata*, especie de somormujo con agudos espolones en las articulaciones de las alas, que vive sola ó apareada en aquellas rápidas torrenteras, trepando probablemente con ayuda del espolón á las peñas mas altas; una vez perseguí por la montaña á uno de estos animales que iba saltando de roca en roca y á veces zambulléndose, y cuando al fin le maté se perdió, porque cayendo al rio fue arrastrado al momento por la corriente; sin embargo, mas tarde maté un magnifico ejemplar que pude coger.

Pero ya es tiempo de despedirnos de las montañas y de volvernos á casa, es decir, á Santiago, á lo cual en realidad nos vei mos obligados porque se iban acabando nuestras provisiones.

Ya he hablado de la flora limítrofe de la nieve y no lejos de ella; por lo demás, he recogido unas 30 especies de plantas cuya descripción daré á su tiempo en otro lugar.

En cuanto á la fauna no encontré ningun

mamífero fuera de los ya mencionados, y de aves, con inclusion del condor, del colibrí y de las demás clases ya citadas, traje unas 20 especies, de las que una gran mitad no se hallan en la llanura: entre las mas comunes se encuentra una pequeña paloma muy parecida á nuestra tórtola, y una especie de gorrion pequeño negro y amarillo muy bonito, que vive en los sitios mas elevados en bandadas de unos 100 pájaros.

La parte de anfibios se hallaba representada por dos ejemplares de una gran culebra inofensiva y algunos lagartos; y de insectos no se pudieron coger mas de 200, aunque á lo menos en cuanto á coleópteros cogí todos los ejemplares que me vinieron á la mano. Además de la tarantela de que ya se ha hablado y del escorpion tan frecuente allí, se cogieron 25 especies de coleópteros, entre las que habia algunas nuevas y algunas abejas y proscapias.

Unos cincuenta trozos de ganga eran, con las plantas el resultado de la parte de historia natural.

Durante nuestra estancia en la cordillera nos vimos casi siempre favorecidos de un tiempo magnifico, y solo una vez cayeron algunas gotas de agua; las noches eran, por lo general, serenas y claras, no habiendo visto nunca lucir la luz zodiacal con tanta intensidad como allí. La impresion que tanto aquellas noches como la agradable tranquilidad de toda la comarca, por el dia cansan sobre todo el que se detiene allí algun tiempo, se aumenta pensando en los ricos y colosales fenómenos que deben producirse mientras subsistan aquellas masas de la interminable cadena de los Andes.

Ni la gigantesca vegetacion de los trópicos, ni la inmensa llanura del mar Pacífico, ni el tempestuoso bramido de las irritadas olas en el cabo de Hornos, no me han chocado tanto como un solo paseo entre las rocas de la cordillera.

A la vuelta seguimos el mismo camino que ya he descrito, con la escepcion de que solo atravesamos el rio alguna vez, prueba de que antes habiamos equivocado el camino, y al segundo dia de nuestra llegada á Santiago se cubrió de nieve toda la cordillera, alegrándonos mucho de haber abandonado la montaña antes de que la nieve hubiere hecho completamente impracticable un camino ya de suyo bastante difícil.

EL VIAGERO JOHN DAVIDSON.

La curiosidad, el amor de la ciencia, la actividad comercial, este espíritu inquieto, aventurero, ambicioso que se ha convenido en llamar algunas veces deseo laudable de estender la civilizacion, han llevado al centro de Africa á varios europeos distinguidos. La mayor parte han perecido víctimas de un clima mortífero, ó del espíritu codicioso, intolerante, suspicaz de las hordas indisciplinadas que en union con el simun y el gran desierto, el *bahar billa maa* (el mar sin agua), defienden el interior del continente.

Entre los enviados de Inglaterra á esta sangrienta peregrinacion, se cita á Mungo-Park, al mayor Dendam, Clapperton, Oudney, Laing, los hermanos Lander; pero en la lista de los viajeros animosos, no debe olvidarse á John Davidson. En 1835 formó el atrevido proyecto de penetrar hasta Tombuctu por el camino directo de Güed-Nun, camino de las caravanas, que ningun europeo habia atravesado aun, por los grandes peligros que ofrece.

Pocos hombres hubieran podido reunir para aquella temeraria empresa mas cualidades y mas ventajas que Davidson. Su valor moral y físico, su sangre fria, la afabilidad de sus maneras, la generalidad de sus conocimientos, su bella figura, su fisonomía inteligente, una expresion de franqueza y de lealtad, que ni aun el salvaje de Africa podia desconocer; todo debia presagiar un buen resultado á su aventura tentativa. Por otra parte era excelente químico, buen médico, cualidades esenciales al

nazareno, obligado en aquellas comarcas á pasar por doctor, convéngale ó no. A la verdad su color blanco y fresco, sus cabellos rubios, podian perjudicarle. Aunque los godos han dejado en Fez y en las provincias del Norte del Africa occidental algunos descendientes de cabellera de fuego, el apodo de *zaar* (rubio) se toma siempre como injuria, y el proverbio afirma: «Que no hay que fiarse nunca de un rubio.»

Bastante versado en el conocimiento de las lenguas, Davidson, sin embargo, no sabia muy bien el árabe, y sobre todo el dialecto magrebite, para pasar sin intérprete. Necesitó llevar consigo á un judío de Tetuan á la corte de Marruecos. Además, el viajero habia cometido el error de encargarse de un compañero, que no podia menos de retardar su marcha y multiplicar los peligros de su empresa. Llevaba consigo desde Londres un negro del Sudan, librado de la cautividad, y con el cual contaba para establecer relaciones con los negros de los trópicos. Abubekr, que este era su nombre, hombre ilustrado y apreciable, carecia desgraciadamente de energía y de fuerza moral y física; su parentesco con las familias reinantes del Sudan: en los cual habia fundado el viajero ingles tantas esperanzas, era mas bien un inconveniente que una ventaja. Las relaciones de amistad y de reconocimiento establecidas entre el cristiano y el musulman, debian llamar la atencion de los correligionarios de este último, escitar su desconfianza y designar á los dos amigos al odio mahometano.

Desde el principio Davidson habia revelado demasiado sus proyectos: sus planes se habian hecho públicos en Gibraltar, foco de chismografía para todo Marruecos. La buena acogida que habia recibido á un lado del estrecho, debia perjudicarle en la otra playa, y hacerle considerar con un agente de los ingleses encargado, con un pretesto mas ó menos plausible (como hay ejemplos), de alguna mision comercial y política. Nunca creará un moro que la simple curiosidad ó el amor á la ciencia puedan hacer correr peligros tales como los que amenazan á un europeo en medio del desierto. Un sultan atribuirá siempre el viaje á algun plan de futura conquista; un negociante á la sed de ganar, al deseo de suscitarle alguna concurrencia comercial temible.

Davidson llevaba una carta de recomendacion del rey Guillermo IV para el sultan de Marruecos. Portador de una mision real, fue saludado con once cañonazos al bajar del bergantin el *Hablador*, en que habia hecho la travesía desde Gibraltar á Tánger. Elevar así su importancia, era provocar mas en la corte de Marruecos la envidia y la desconfianza. Los comerciantes de Fez y de Taffilete, acostumbrados á aprovecharse solos del rico comercio de las caravanas del desierto, á tener en sus manos el monopolio del marfil, de las plumas de avestruz, de las gomas del cabo Blanco, de las joyas de Jinnie y del oro del Sudan, debian mirar con malos ojos al emisario de una gran nacion comercial, y para aquellos á quienes no detiene escrúpulo alguno, temer es herir.

Llegado que hubo á Tánger el 13 de noviembre de 1835, Davidson esperó algunas semanas el permiso para proseguir su viaje; por último, el sultan en respuesta á su peticion, le proveyó de una escolta de diez ginetes, y le llamó á la ciudad de Marruecos. El cónsul sueco Crusentolpe y yo le acompañamos. Salimos el 20 de diciembre; el 29 dejábamos á Larache; el 1.º de enero de 1836 nos hallabamos en Mehedja; pequeño puerto de mar, y el 2 llegamos al de Rabath, cuarenta leguas al Sur de Tánger.

Un vivo deseo me arrastraba á seguir al atrevido viajero; y si los continuos ruegos de mi familia no me hubieran obligado á separarme de él, habria participado de su funesta suerte. El 5 de enero nos despedimos de él para volver á Tánger. Al dejarle, le regalé una pistola de arzon en que habia reparado; la llevaba yo colgada de una bandolera segun la moda del país, y le habia gustado. Aquella arma, que yo le di por recuerdo, era, sin saberlo yo, de funesto

presagio; habia pertenecido á un natural de Túnez, que se sospechaba habia tenido parte en el asesinato del mayor Laing, el viajero africano.

Desde Rabath debia dirigirse Davidson á Dar-el-Beida. La comarca intermedia estaba entonces sublevada; y para seguridad de los viajeros habia una escolta de cuatrocientos caballos que vigilaba los caminos en dias señalados, y pro-

tegia la ida y la vuelta. El inglés creyó que aquella numerosa comitiva estaba especialmente destinada á hacerle los honores; y esta imaginaria muestra de consideracion, contribuyó no poco á engañarle acerca de las disposiciones de los moros respecto á él.

Habiendo atravesado á Azamor, el viajero llegó á Marruecos el 13 de enero. El sultan le concedió una audiencia pública, y le recibió

varias veces en particular. Le regaló un caballo, y añadió los presentes que se tiene costumbre de ofrecer á los que visitan las cortes musulmanas. En fin, durante su permanencia, el nazareno y su comitiva fueron abundantemente provistos de víveres.

Los conocimientos médicos de Davidson esparcieron muy pronto su fama por la ciudad. Los cortesanos, las mujeres del harem del sul-



Godofredo de Bouillon acaudillando los cruzados.

tan, todo lo mas principal de Marruecos quiso verle, y su caridad extendió las visitas á todas las clases de la sociedad.

El emperador, cautivado de las maneras afables y de los conocimientos variados del viajero, queria conservarle en su corte y agregarle á su servicio. Sin duda como médico de titulo el cristiano hubiera tenido una excelente posicion. El sultan le aconsejaba que no se aventurase á salir de las comarcas sometidas á su imperio, precaucion benévola que debió parecer á Davidson la consecuencia natural de un plan interesado para detenerle en Marruecos, donde su ciencia era estimada, y su mérito apreciado. Se le intimó la orden de no pasar de Tarodan; y la esperanza que se le daba al mismo tiempo de que mas adelante se le facilitarían los medios de llegar á Tombuctu no era mas que una bañagaza, un medio de dulcificar la

negativa, que la política mora no permite pronunciar abiertamente.

El viajero insistió: obtuvo su audiencia de despedida el 17 de febrero, y prosiguió su camino. Atravesó las montañas del Atlas, visitó una tribu muy singular de judíos guerreros que viven casi independientes del sultan, y no llegó á Mogador hasta el 25 de febrero. Volvió á partir el 23 de marzo; y pasando por Agadir, llegó á Güed-Nun el 22 de abril, rendido ya y habiendo sufrido mucho en el camino.

En la obra titulada: *John Davidson's African Journal*, impresa por un hermano del desgraciado viajero, habla este último con mucha vehemencia del terrible azote que yo habia tenido que arrostrar.

«Describir el huracan del desierto, dice, es mas de lo que puedo hacer; no encuentro palabra, comparacion, color para pintarle. El si-

mun, sostenido por el torbellino, conducido por el rayo, prosigue su espantoso curso, marchitando la naturaleza entera con su aliento mortal. El resplandor vibrante que le acompaña, como el reflejo de un vasto incendio cuyo humo llena el espacio inmenso, dibuja en el horizonte resplandores rojizos. Estos hacen visible y mas espantoso aun el trastorno del desierto. Las miradas aterradas de los hombres, los mugidos, los gritos de los animales en vano se alzan al cielo; caen envueltos en la tempestad de arena, contra la cual nada pueden la energía, el valor ni la ciencia del hombre. El torbellino nos derribó, pasó por encima de nuestras cabezas enterrando uno de nuestros camellos, y cuando nos levantamos del suelo, fue para descubrir otro desastre. La lengua de fuego del azote habia bebido hasta la última gota conservada en el fondo de nuestros odres;

apenas nos veíamos libres de su abrasador contacto, estábamos amenazados de ser consumidos por la sed.»

En un estilo mas sencillo, las descripciones que Jackson y Ali Bey hacen del simun ó *shoume*, no son menos aterradoras. «Mientras dura, dice el primero, es imposible respirar en las ciudades de toda la provincia de Susa. Obligados á abandonar las habitaciones elevadas sobre el suelo, los habitantes se refugian en cuevas subterráneas, en almacenes ocultos debajo de tierra. Allí se mantienen con frutas, sandías, higos y cactus; toda carne en aquella época, es malsana, asquerosa; apenas se enfria se llena de gusanos. Para hacer los cuartos habitables de noche, se riegan con grandes cubos de agua fria, sus paredes de piedra están tan abrasadas, que parece que se echa agua sobre hierros candentes.

»El *shoume* se hace sentir hasta veinte leguas mar adentro; cubre de una arena impalpable los puentes de los buques, y convierte el desierto en un torbellino de olas mas peligrosas que las del Océano. No hay que esperar salvacion hasta que pasa la tormenta, la cual puede durar tres, cinco, siete y hasta veinte y un dias. Las *akkabaahs* (reunion de caravanas) se ven obligadas á levantar las tiendas á toda prisa, y á proseguir su camino en cuanto se levanta el simun, arrojando delante de sí torrentes de una arena rojiza, que se deposita sobre todo objeto fijo, para cubrirle en pocos instantes. Como el oleaje de las tempestades, las ondas desecantes del desierto llegan haciendo ondulaciones, caen sobre todo lo que se opone á su marcha y lo sepultan. Caravanas enteras han quedado enterradas bajo aquellas montañas movibles, que se acumulan en pocas horas en la llanura antes nivelada y sin límites. Despues, de repente cambia el



El mariscal Ney.

viento, barre las masas que ha levantado, y abre un caos de golfos espantosos y abismos sin fondo en medio de los fugaces Alpes que acaba de crear. Constantemente engañado por formas instables y cambiantes, el viajero no puede arreglar su camino sino por la posicion de las estrellas. El soplo abrasado del huracan, consume, seca hasta la última gota de agua que encierran los odres, conducidos por los camellos. Entonces es, como afirman los árabes y las hordas del Sudan, cuando se han pagado hasta 500 duros por un trago de agua: 10 y 20 son el precio ordinario, antes que el azote haya llegado á toda su intensidad.

En 1805 una *akkabah* que se dirigia de Tombuctu á Taffilete, encontró secos los manantiales de uno de los oasis, donde se hace provision habitualmente; cosa horrible de decir, la caravana entera pereció de sed. De dos mil personas y mil ochocientos camellos que la componian, no se libró ni un hombre ni un animal, Asi se esplican las montañas de huesos calcinados, espantosos cementerios con que tropiezan de trecho en trecho las *káfilas* en el desierto.

La enfermedad que detuvo mucho tiempo á Davidson en Güed-Num, debe atribuirse á aquel abrasado aliento cargado de partículas de arena. Sin embargo, no le habia respirado mas que en los *pequeños Saharas*, desiertos parciales que el mar al retirarse deja alrededor de Rabath, de Mogador y entre Agadir y Güed-Nun. Primero sufrieron los ojos del viajero: á la oftalmía se agregaron muy pronto las enfermedades de la garganta. Segun su propia espresion, «se le caía el paladar,» y despues de emplear en vano los diferentes remedios que le indicaba la ciencia, le fue preciso recurrir al que la esperiencia ha hecho adoptar en el país. Consiste en meter en el tragadero del enfermo una

varita untada de alquitran, cuyo humo debe aspirar. Los sufrimientos producidos por este tóxico son tales, que segun escribia Davidson, «la muerte le hubiera parecido preferible.»

Lejos de todo socorro, presa de angustias físicas, teniendo motivos para desconfiar de los habitantes del país, recibiendo de sus amigos europeos establecidos en los puertos berberiscos, de los cónsules, y en particular de mi padre, cartas llenas de prudentes avisos, comprendidos demasiado tarde, sobre los peligros que no habia previsto a tiempo para conjurarlos, Davidson sintió vacilar su ánimo

La elasticidad de su espíritu era grande, su



Batalla de la Moscowa.

determinacion inflexible; pero empezaba á ver y sus ilusiones se disipaban una á una. ¡Esperaba poco antes tanto de la influencia del africano que le habia seguido! Escribía al duque de Suffolk: «Puedo contar con Abubekr; conociendo en todas las poblaciones del interior, es como un pasaporte vivo. Es primo de Hamed-Libu, de Ali, apellidado Kotoribu (el guerrero), que ha llegado á ser rey del Congo. En fin, es pariente de lo mas rico y poderoso de este reino.» Pues bien, á la sazón, abatido por la enfermedad, medio ciego, primera víctima del desaliento, aquel negro, débil y bueno, echaba de menos la Inglaterra, y sucumbía á las fatigas de un viaje apenas comenzado. Antes de llegar á Rabath, Abubekr no pudo menos de decirme en confianza, que jamás hubiera consentido en partir si no se hubiera creído obligado á hacerlo por reconocimiento á Davidson; que no tenia deseo alguno de volver á su país natal; que su única esperanza era volver pronto á Europa para acabar en paz sus dias en medio de un pueblo ilustrado y de una civilización sin la cual no podía vivir. Muy erudito en la lengua árabe escrita, entendía poco el idioma hablado, y despreciaba soberanamente á los moros, cuya ignorancia y carácter pérfido le causaban aversion. En una palabra, lejos de ser un apoyo, habia venido á ser una traba.

(Se continuará.)

CRUMMND HAY.

LOS CASAMIENTOS EN LOS ALPES.

Es curiosa la relacion de las formalidades, pruebas y ceremonias que preceden al matrimonio en ciertas regiones de los Alpes.

Cuando algun pastor desea casarse, se conduce de la siguiente manera: Un dia de fiesta, despues de misa, se presenta con todos sus parientes en la morada de aquella que su corazón ha escogido. Entran, se sientan, y sin decir una palabra, depositan sobre la mesa una torta de harina con azafran. El pretendiente deja que hable por él esta torta, y se retira en silencio con su familia. El domingo siguiente, á la misma hora, vuelven los mismos individuos al mismo lugar; si encuentran la torta entera sobre la mesa vuelven á tomarla y se la llevan: esto significa que el novio ha sido rechazado. Mas si la torta ha desaparecido ó está empezada, quiere decir, «os he recibido gustosa y quedais autorizado á volver mas ó menos pronto, segun la cantidad cortada en la torta.» Cuando el galan conoce que la torta se ha comido enteramente, y que no quedan mas que las migajas sobre la mesa, saca rápidamente de debajo de su chupa un mirlo, que ata diestramente por la pata en uno de los zuecos de la bella. Esta, á la vista del pájaro, de su pico, y de su cola, grita, protesta que no acepta el animal, que rehusa, y que la vida le es odiosa. Huye de su casa y corre á la ventura como una desesperada. Pero si en la próxima visita el dador del pájaro encuentra el mirlo en una pajarera cómoda y adornada, presenta á la dueña de la jaula una hoz vieja y desman-gada. La vista de este instrumento escita una nueva sorpresa, una nueva exclamacion: «Volved á tomar ese viejo instrumento, no tenemos nada que hacer.» Pero están acostumbrados ya á semejantes aspavientos y el novio no pierde por esto su serenidad y sus esperanzas.

Vuelve el domingo siguiente y si encuentra la hoz desenmohecida y con el mango conveniente, pueden entonces hablarse por primera vez, darse la mano, y una palmada en las espaldas; los parientes beben un par de copas, los jóvenes se dicen cuatro palabras, y el pretendiente se agregado á la casa en calidad de hortelano, título que es al de esposo como el grado de bachiller es al de doctor. Está tácitamente convenido que los novios irán en la estación florida á segar la yerba juntos. Esta recoleccion dura un mes, durante el cual tienen tiempo suficiente de conocerse, cortando la misma yerba, cantando la misma canción, bebiendo en la misma taza y comiendo en la misma escudilla.

Despues de las yerbas y de las flores, vienen los frutos, es decir, el momento de una nueva prueba. Asi que tal estación llega, nuestro hortelano, separado de su prometida durante seis semanas, vuelve á la morada de esta, siempre acompañado de sus parientes, siempre á la misma hora, y siempre en domingo. Esta vez va provisto de una cesta tejida de mim-bres, con la cual da á entender á su futura que se prepare para ir á coger fresas.

Parece que la elegida á debido tener el tiempo suficiente para conocer á su futuro, cogiendo con él las yerbas, y que debe quedarle algun dulce recuerdo de aquella dichosa época; nada menos que eso; toma un aspecto cual si le viera por la primera vez, y vuelve á renegar: «Me río bien de tu vasallaje, le dice ella; ve á buscar en otra parte á quien engañar; nada tienes que hacer aquí, villano, ¡hócico de comadreja!» Mas el villano no se incomoda lo mas mínimo; vuelve al poco rato cerca de su bella coquetuela, y no se muestra muy sorprendido al encontrar sobre la mesa dos cestas en vez de una: esto le indica que ha sido elevado al grado de *fresero*, dignidad que le concede el privilegio de partir solo con su amada los domingos al rayar el dia y no volver hasta la tarde con las cestas colmadas de fresas.

El tiempo pasa y el otoño se acerca; un dia de fiesta se presenta el novio provisto de un casco-nueces, que le ofrece sin vacilar, con la seguridad que le inspiran las anteriores relaciones. A la vista de tal instrumento se cubren de carmin las mejillas de la bella y la sofoca la cólera; arranca de manos del atrevido el casco-nueces y se lo tira á la cabeza, pero de manera que pase bastante distante de sus orejas para no lastimarle. Pero es igual, porque él volverá aun para presenciar otra escena parecida.

En efecto; el galan se presenta aun el domingo siguiente, y notará una dulzura estremada. Sus ojos verán sobre la mesa una cestita, en cuyo fondo habrá una rosa que significa: «Consiento en elevaros á una nueva categoría.»

Entonces, los parientes reunidos conceden al novio con grande estrépito la calidad de *avellanero*. En virtud de este título, los dos amantes han adquirido la libertad de ir solos á los bosques en dia de fiesta con el casco-nueces y la cesta, que deben traer por la tarde llena de avellanas. Limpiar, partir, machacar y prensarlas para extraer el aceite, es el oficio esclusivo del *avellanero*, que para llegar al himeneo aun tendrá que pasar por una última prueba: la del tejedor.

Del mismo modo, en una especie animal muy inmediata á la nuestra, era necesario ser sucesivamente gusano, larva, ninfa y crisálida antes que pudiese el individuo, en calidad de mariposa, hacer uso de sus alas.

Tal es el código de los caballeros de la montaña, en los diversos grados de su candidatura matrimonial.

LA BATALLA DE LA MOSKOWA.

La batalla de la Moskowa tuvo lugar el 7 de setiembre de 1812, entre los rusos y los franceses, á orillas del rio del mismo nombre en Rusia europea, comandadas las tropas de Napoleon I, por este mismo emperador. Los franceses eran en número de 127,000 hombres: los rusos ascendían á 140,000. Quedaron en el campo 90,000 combatientes. Su resultado para los franceses fue abrirles las puertas de Moscou, con apariencia de victoria, pero bien conocida es la terrible retirada que luego tuvieron que emprender terminando allí los ejércitos de Napoleon y la gloria del primer capitán del siglo. Aquellos soldados que á las órdenes de los generales Ney, Suchet y otros habian recibido tan amargas lecciones en España, veíanse aniquilados entre las nieves de Rusia y daban al mundo el ejemplo de una retirada acaso la mas desastrosa y terrible que

registran los anales de la historia. Napoleon creía que la batalla de la Moskowa pondría en sus manos la capital del imperio ruso, pero lejos de ser así, los rusos entregaron á las llamas su capital y Napoleon tuvo que decir á sus soldados ¡sálvese el que pueda!

LAS TRES EDADES.

SONETOS.

Adolescencia.

Madre, ¿qué valle es este que en primores
Sobrepuja á las ansias del deseo?
En misterioso Eden hallarme creo:
Nunca pude anhelar dichas mayores.
¿Abren por mí sus cálices las flores?
¿Son para mí los frutos que aquí veo?
¿Me festeja con músico gorgoeo
Ese tropel de pájaros cantores?
Si la ventura que doquier diviso
Con gratas seducciones me convida
A morar en terreno paraíso;
Si el alma, de placer estremecida,
Goza de cuanto en sueños gozar quiso...
¡Vivamos sin temor! ¡Bella es la vida!

Virilidad.

¿Qué me quieres? Aparta de mi lado;
No tu puñal sepultes en mi seno:
Yo de tu influjo aciago estaba ageno,
Desengaño cruel que me has burlado.
¿Por qué, di, con tu soplo emponzoñado
Turbaste así mi corazón sereno?
¿Por qué un valle de flores tan ameno
En desierto de espinos has trocado?
¡Ay, si este mundo que soñé de rosa
Cuando rayó mi alegre adolescencia
Por tu maldad en lágrimas rebosa;
Si la dicha se va con la inocencia,
Y la inocencia vuela presurosa...
¿Qué carga tan pesada es la existencia!

Decrepitud.

Pálido el sol de los postreros dias
Se hunde en la noche de mi vida triste,
Mientras la muerte á mi penar asiste
El fin buscando de las ansias mias.
Pues no me restan gozo ni alegrías,
Pues hoy de duelo el corazón se viste,
¡Oh esperanza falaz que me vendiste,
¿Dónde está el bien que falsa me ofrecías?
¡Ay, todo muere. De la tumba el hielo
Cunde en mi sangre al fin: mis ojos cierra
Sueño tenaz con funerario velo.
Felicidad, el que te invoque yerra...
¿Mas eres tú? ¿Me llamas desde el cielo?
¡Y te busqué insensato por la tierra!

ANTONIO ARNAO.

LEGISLADORES CÉLEBRES.

DRACON.

Este legislador ateniense vivía por los años 630 antes de Jesucristo, y fue autor del primer código de leyes escritas de los griegos. Este código castigaba con la pena de muerte un delito cualquiera lo mismo que el sacrilegio y el homicidio. Asi es que Heródico y Demado decían de ellas, el uno que no eran leyes de hombre sino de dragon, y el otro que no estaban escritas con tinta sino con sangre. El mismo justificaba su severidad diciendo que los delitos insignificantes merecían la muerte, pero que no habia hallado castigo mayor para los grandes crímenes. Segun Aristóteles, Dracon no mejoró la constitucion de los atenienses; Eusebino dice que queria que todos los hombres desde su mas tierna edad recibiesen una educacion igual; y Pollux nos dice que Dracon fue quien creó el tribunal de apelacion de los ephetos. Ignórase qué circunstancia pudo hacer nacer las leyes de Dracon, pero es indudable que las de Solon las hicieron caer en desuso. Algunas de ellas aun estaban en uso al fin de la guerra del Peloponeso. Antes de ella estaba en vigor el poder de los eupátridas, y al menos hicieron las leyes de Dracon que desapareciera su legislacion muy viciosa, por no estar escrita y fiarse solo en la interpretacion de antiguas costumbres mas ó menos diversas.

CANTARES.

No me toques, te lo pido
por la salud de mi madre,
que me vas á volver loco
si te empeñas en tocarme.

Yo voy buscando unos ojos
que me enseñen mi camino,
porque me han dicho las gentes
que ando de veras perdido.

Es mentira que los celos
cieguen al que tiene amores,
porque aun mis ojos te ven,
te ven á través de un hombre.

Los dias paso y las noches
sin saber como los paso,
entre dormido y despierto,
entre riendo y llorando.

Y entre riendo y llorando
pasaré mi último dia,
sin llegar á comprender
si es verdad tanta mentira.

Yo te quisiera mirar
á través del cielo azul,
y decirte desde el mundo:
dame un rayo de tu luz.

Me estoy las horas enteras
mirando dentro tus ojos,
y conforme voy mirando
te voy viendo mas á fondo.

¿Tendré al cabo que decirle
lo que llevé yo aquí dentro?
cuando el labio quiera hablarla
¡corazon mucho silencio!

AUGUSTO FERRAN.

LAS GOLONDRINAS.

Curioso es lo que acerca de las golondrinas refiere un viajero europeo establecido en una aldea de América.

«Acudian, dice, las golondrinas muchas veces volando delante de la tempestad y como si presagiasen sus efectos. La cabeza de su larga columna desafiaba al huracan, lanzándose en medio del remolino y elevándose sobre sus bordes, ó bien precipitándose entre las rápidas corrientes, mientras enseñaba el camino abriendo marcha al ejército de viajeras que la sigue de cerca unidas en una masa tan compacta que aparece sobre las nubes como una sola mancha negra en la bóveda celeste. Entonces no se percibe ni un solo murmullo, ni un ligero sonido; pero apenas han escapado del huracan, cuando disminuyendo la fuerza de su vuelo, se mecen en el espacio descansando de las pasadas fatigas, y con sus gritos y gorjeos de júbilo, parece como que se dan la enhorabuena por haberse librado de la pasada tormenta.—El canto de la golondrina purpúrea sin ser melodioso es agradable y el salvaje ama tambien, en medio de su independencia, á estas viajeras, preparándoles un nido en su calabaza suspendida á la entrada de su tienda entre las verdes ramitas. Agradeci la la avecilla, lanzándose de su garita improvisada, advierte con sus gritos la proximidad del buitre á quien atraen las pieles de gamo y los trozos de venado puestos á secar alrededor del campo. Pero sobremanera amigo de la golondrina, es el esclavo del Sur, y vacía y adorna con minucioso cuidado su calabaza, y atada al extremo de una caña de los pantanos cenagosos, la coloca y fija delante de su choza. Cuando el pobre negro, en fin, llamado al trabajo por el sonido del cuerno, da su despedida al pájaro, volando por el firmamento recuerda entonces con alegría sus gritos de libertad y de placer.»

LOS CAIMANES DEL AFRICA OCCIDENTAL.

No sabemos hasta donde puede darse crédito á los relatos de los negros cuando pretenden

haber visto á los caimanes apoderarse de hombres y bestias en la tierra; esto parece poco verosímil, porque aquellos saurios, sobre todo cuando son de grandes dimensiones, no están dotados de mucha agilidad. Pero no se puede dudar del atrevimiento y facilidad con que arrebatan á los animales en el agua aun cuando solo estén á la orilla; los caimanes se apoderan así de los bueyes mas fuertes; y se asegura que tambien se apoderan así de los tigres y leones. Tienen á su víctima sumergida hasta que se ahoga; despues la conducen á sus cavernas, la dejan, segun parece corromperse, y en seguida la despedazan. Algunos negros cuentan acerca de los caimanes cosas evidentemente absurdas; pero aparentan creerlas tan de buena fe, que hemos creído deber reproducirlas aquí. Cuando un caiman ha hecho una presa de alguna importancia, decian los negros, la comunica á los demás caimanes conocidos, parientes ó amigos, y disponen juntos el dia en que se celebrará el festin. Ninguno de los convidados trata de tomar su parte de botin hasta el dia señalado; el banquete es presidido por el mas venerable de la tropa, que hace la distribucion con una equidad intachable. La comida se hace en comunidad, y los convidados se separan en seguida en busca de nuevas presas.

Los caimanes tienen miedo del ruido, y casi nunca se ve que ataquen á un rebaño cuando va á beber ó bañarse todo junto; tampoco atacan á los hueyes ni carneros que atraviesan el rio para pasar de una orilla á otra. Los moros cuando hacen estas travesías, lo cual sucede con mucha frecuencia, nadan alrededor de sus bestias dando gritos y golpeando el agua con grandes palos.

Comunemente las víctimas de los caimanes son los hombres, las mujeres, los niños sobre todo, y los animales que vienen solos á la orilla del rio á bañarse ó beber; pero el número no deja de ser considerable todos los años. La ciega confianza en el poder protector de los grisgris, suele ser cruelmente castigada. En cierto punto habia ocurrido muy poco tiempo antes uno de esos acontecimientos desgraciados causado precisamente por este exceso de confianza, y que muestra á un mismo tiempo el valor extraordinario del que fue víctima y el encarnizamiento de los caimanes en sus ataques. Un moro que se habia obstinado en atravesar el rio á pesar de los consejos de sus compañeros, fue cogido por una pierna á cierta distancia de la orilla por un caiman de gran tamaño. Segun el uso en los moros y de los negros, el intrépido imprudente, se vuelve contra su enemigo y le mete los dedos en los ojos; es un medio de defensa que dice logra perfectamente hacer soltar la presa á la fiera. El moro libre, continúa animosamente su camino aunque gravemente herido; pero poco mas lejos vuelve á ser cogido por el mismo caiman, de que todavía logra desasirse empleando su infalible medio de defensa; por fin, cogido otras dos veces por su terrible adversario, todavía consigue escaparse; pero llevaba abierto un costado y las entrañas colgando, de modo, que solo llegó al término de su carrera para espirar.

TRISTEZA.

SONETO.

Dentro de mí te escondes enemiga
y mi aliento emponzoñas con tu aliento;
tú conviertes en pena mi contento
y mi reposo cambias en fatiga.

Cual madre que rencor tan solo abriga
nutres mi corazon de sentimiento;
pero mi voluntad vence á tu intento
y tu constancia mi dolor mitiga.

Cruel eres conmigo y yo te amo,
soy de tí tan celoso que quisiera
del mundo á las miradas esconderte:

Cuando de mí te ausentas yo te llamo;
sin tí mi vida el ocio consumiera,
por tí pienso en la gloria... ¡y en la muerte!

M. DEL PALACIO.

EPÍGRAMA.

Cuando una cita le es dada
á Juan Barrantes y Ambrós,
siempre acude una hora ó dos
despues de la señalada.

Muy pesado es Juan Barrantes;
pero sin embargo, ayer,
le convidé yo á comer,
y acudió tres horas antes.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS.

LA ATRACCION DE LOS ÁTOMOS.

En los últimos siglos, empezando por el renacimiento de las letras que en pos de ellas siguieron las ciencias, entre los varios ramos de la ciencia de la naturaleza de que se trató fueron los cuerpos telescópicos, asombrando el mundo Galileo con sus descubrimientos celestes. Luego que nuestros ilustres marinos Jorge Juan y Ulloa, Mendoza y Ciscár, gloria de España, la adelantaron aplicando el cálculo infinitesimal recientemente descubierto por Leibnitz y Newton, este ramo de conocimientos humanos sigue su curso natural impulsado primero por Copérnico y terminada por Laplace.

Al descubrimiento del telescopio que emplea la astronomía para examinar enormes cuerpos á larguísimas distancias, siguió el descubrimiento del microscopio que se ocupa del exámen de pequenísimos cuerpos á cortísimas distancias, y ya se sabe que la ciencia que trata de la accion íntima y recíproca de los cuerpos microscópicos es la química, en la cual se ha intentado aplicar bien que en vano hasta el presente, las leyes que siguen los cuerpos celestes descubiertas por Keplero.

En vano se intentó la aplicacion de las leyes del Legislador de los cielos, y el motivo sin duda es por falta de detalles en el estudio de los átomos ó cuerpos microscópicos que ha detenido el paso á los mas osados, como tambien va á sucedernos en el presente acerca de algunos puntos que quedarán dudosos y quizá oscuros por falta de datos, por cuyo motivo tendrán que reservarse forzosamente para la posteridad.

Newton admitió la razon directa de masas é inversa del cuadrado de distancias en un principio, y luego trató de probar que era en razon inversa del cubo de la distancia ó quizás de otra razon mayor, porque en la relacion inversa del cuadrado de la distancia la atraccion no puede ser infinita y en la inversa del cubo ó otra potencia mayor sí, porque en este caso el centro de atraccion no es el centro de la esfera como en la del cuadrado, sino que va hacia la superficie de la misma. Que la atraccion no es infinita lo prueba la electricidad por contacto que descompone los cuerpos que se habian creído irreductibles y se tenían por elementos. Este hecho, que David nos presentó, confirma la rectificacion de Laplace que demostró no ser necesaria otra ley que la que rije á los cuerpos celestes en razon directa de masas é inversa del cuadrado de distancias; porque, dijo, admitamos que los átomos de los cuerpos tienen un diámetro muy pequeño en comparacion de la distancia que los separa, de modo que la densidad de cada átomo sobrepueje de mucho la densidad media del conjunto, lo que tendria lugar si toda la materia de los átomos estuviese distribuida uniformemente en el interior del cuerpo. Siguiendo esta hipótesis, el contacto dará una gran superioridad al átomo atrayente situado en este mismo punto sobre la atraccion á una distancia finita del contacto, conforme con la observacion, y la escena de afinidades entra así bajo el dominio de la atraccion planetaria. Varios fenómenos, entre otros la extrema facilidad con que la luz atraviesa los cuerpos en todas direcciones, parece favorecer esta hipótesis; y sobre todos, el de la electricidad.

Ensayada la teoría de Laplace, que se acaba de esponer, á cuerpos sumamente conocidos, principalmente el agua y el aire, que tanto influyen sobre nuestro organismo, y las atraccio-



Dracon, legislador de Atenas.

nes que ejercen los elementos de que se componen, las he hallado comprobadas por los datos que proporciona la observacion y la experiencia en el análisis químico.

Conforme con estos propósitos, el muy erudito é inteligente doctor en ciencias y farmacia don Lorenzo Presas, catedrático de cálculo infinitesimal de la facultad de ciencias de la universidad de Barcelona, acaba de publicar una interesante memoria titulada, *Atraccion atómica* ó sea atraccion considerada en los átomos simples y compuestos de los cuerpos, en la que deja sentadas las siguientes deducciones:

La forma del átomo se aproxima mas ó menos á la esférica ó es la misma esfera; y la atraccion se contará desde su centro de figura.

El peso de los átomos de los cuerpos simples es el mismo.

Los átomos distan siempre lo mismo, tanto si son homogéneos formando los cuerpos simples, como si son heterogéneos formando los cuerpos compuestos.

Los átomos en el mismo volumen son diferentes, y están á igual distancia en cada cuerpo.

El hidrógeno tendrá cuatro átomos en el mismo volumen, mientras que los demás cuerpos de mayor densidad tendrán mas átomos.

El cuerpo elemental ó simple está siempre representado por un solo volumen.

La atraccion atendiendo á las densidades formará la base de la *atraccion atómica* objeto de su opúsculo, y es rigurosamente exacta.

El oxígeno gaseoso representará la unidad de densidad con que tendrán que compararse los demás cuerpos de la naturaleza al aplicar la atraccion atendiendo á las reducciones.

NOTICIAS Y CURIOSIDADES.

La literatura patria, los bibliófilos y los estudiosos, la Biblioteca Nacional y el cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios, están de enhorabuena. Despues de la pérdida del eminente literato don Agustin Duran, director de la Biblioteca Nacional, nadie como el literato que le ha sustituido podia, debia y merecia ocupar su puesto. El señor don Juan Eugenio Harzenbusch, á quien por sus trabajos literarios debia llamarse á tan alto puesto, ha sido nombrado por el señor ministro de Fomento, que ha dado así una prueba de deferencia al mérito, no dando oídos á cierta parte de la prensa periódica que proponia otros candidatos muy dignos, pero cuyo nombramiento no hubiera sido tan justo. Los nombramientos de los señores Rosell, Lafuente y Escudero, como de rigu-

rosa justicia y que recaen en bibliófilos activos, inteligentes y sobremedera entusiastas, han merecido también la general aprobacion. El señor Harzenbusch tiene, sin embargo, una mision muy grande que llenar y que sabrá hacerlo en obsequio de las bibliotecas y de los que á ellas concurrirán; en su tiempo se hará la nueva gran biblioteca y se trasladará á ella la actual en breves dias, siguiendo ciertos sistemas muy conocidos en el extranjero; en su tiempo es de esperar se publiquen los catálogos todos, en especial el de por órden de materias, tan necesarios al público, y no será difícil veamos emprender grandes tareas, como la traslacion á Madrid de copias de todos los manuscritos notables que existen fuera, con lo que su pérdida, si ocurriese, seria menos sensible; la publicacion de obras y manuscritos inéditos; la creacion de bibliotecas populares en las capitales y pueblos que carecen de ellas, con los libros duplicados y sobrantes de la de Madrid, etc., etc.

Tan halagueña es la vida del literato, que hasta los mas grandes hombres y los mas poderosos emperadores, quieren honrarse con el dictado de escritores. Sabido es que en estos momentos el emperador de los franceses, Napoleón III, se ocupa en escribir una historia de Julio César, y no es otra la causa de que vaya dilatando la solucion de las grandes cuestiones políticas. La vida y hechos de Julio César, son sin embargo, muy conocidos, pero no tanto las circunstancias que acompañaron á su muerte. Era el día 15 de marzo del año 43, antes de J. C., el senado se hallaba reunido, y los agoreros habian vaticinado á César que aquel día habia de serle fatal. Calpurnia, se esposa, procuró disuadirle con lágrimas y con ruegos que no saliese de su casa, porque habia soñado la noche anterior que le asesinaban en sus brazos. El filósofo Artemidoro le entregó un papel en que estaba detallada la conjuracion, pero César le dió á uno de sus secretarios sin leerle, y continuó su camino al senado. Entra y se sienta; le cercan los conjurados, y uno de ellos pidiéndole gracia para su hermano, hace ademán de arrodillarse y le coge los extremos de su manto para que no se levantara. Entonces le descargan un golpe en la espalda: le hieren los demás conjurados, y él se defiende valerosamente; pero al ver entre aquellos á Bruto, á quien habia perdonado la vida despues de la batalla de Farsalia, exclamó: ¡y tu tambien, querido hijo Bruto! entonces dejó de defenderse, se cubrió el rostro y cayó sin vida á los pies de la estatua de Pompeyo, con 23 horrosas puñaladas.

El *Semanario popular* fue el primero en dar la noticia del establecimiento de una compañía de coches que recorrerán periódicamente las calles de Madrid, de unos á otros extremos mas remotos, para el servicio público como sucede en otras grandes capitales. Toda la prensa ha aplaudido este proyecto, y se asegura que la corte de España contará muy pronto con tan utilísima mejora.

CLAVE ENIGMÁTICA.

MA3 MA23 +4 O3AV +3+
47H3 3 U45+45 KA LKV A632
+4 945> 6K. — +4 84 AK 5.

Por todo lo no firmado J. GASPAS,
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Libreria de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martin, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Estranjero y Américas en casa de los correspondientes de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.